

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

¡POR LA PENDIENTE!

Los impulsos nobilísimos que no podemos reprimir ni dejar de exteriorizar aun á sabiendas de que pugnan con la realidad, nos indujeron á expresar en el número anterior la esperanza de que el pueblo español convertiría la papeleta electoral en ariete contra las clases directoras y las pandillas políticas que la mantienen en un estado de degradación y de miseria por todo extremo vergonzoso.

Esa generosa esperanza se ha desvanecido al contacto brutal de los hechos, y no ya nosotros, sino la misma prensa burguesa declara que éste es un país privado de toda clase de energías, incapaz de elevarse por su propio esfuerzo á las alturas de la vida europea y entregado con resignación horreguil á las traillas de explotadores que le arruinan y le envilecen.

En efecto; las elecciones verificadas el domingo último son la demostración más palmaria de que es ilusorio esperar una transformación en el modo de ser de esta nación: no advierte ni el más leve síntoma en la masa general de los ciudadanos que revele el propósito de romper las ligaduras que la agarrotan y la impiden toda clase de movimientos; no se vislumbra en las esferas gubernamentales ni el más ligero indicio de rectificación de errores tradicionales y de prácticas absurdas que debieran abochornarnos ante las gentes extrañas; por el contrario, ciudadanos y gobernantes parecen empeñados en la tarea de demostrar la verdad del aforismo de que cada pueblo tiene el Gobierno que se merece y que á la atrofia mental de los unos corresponde perfectamente la desfachatez impune de los otros, explicándose así por qué vamos rodando sin cesar en la pendiente de ayección en que se precipitan los pueblos degenerados y moribundos.

Que esto es cierto de toda exactitud lo revela en primer término la escasa cifra de votantes que en toda España han acudido á las urnas: esa indiferencia, ese desvío de la gran masa social hacia el cumplimiento de los deberes cívicos no significan otra cosa sino que el escéptico Silvela dijo una gran verdad cuando aseguró que España no tenía pulso (de lo que, sin embargo, era uno de los más directamente responsables), y que los más fuertes revulsivos resultan ineficaces para sacudir la inercia nacional; en manera alguna puede interpretarse como señal de protesta contra un sistema gubernativo y unos procedimientos electorales completamente corrompidos, ni menos como amenaza de apelación á recursos enérgicos en fecha más ó menos lejana impugnan la pureza del sufragio y saneen la mefítica atmósfera que nos rodea. Si no hay bríos para acometer empresas de carácter pacífico ¿puede haberlos acaso para las de carácter revolucionario?

Revela también lo que decimos esa falta de fe con que han acudido á la lucha defensores y ad-

versarios del actual régimen político, demostrada en la disminución considerable de las fuerzas que unos y otros han puesto en línea de batalla con relación á las de recientes contiendas. Doce ó catorce mil votos menos que en 1903 ha obtenido en Madrid la candidatura republicana: ¿se quiere demostración más contundente de la verdad de nuestra tesis?

Pues aún hay más: es evidente, y no tenemos empacho en declararlo y así lo hacen hasta periódicos monárquicos, que esa candidatura salió triunfante é íntegra de las urnas, y que por años verdaderamente escandalosos de desvergonzados manipuladores quedará reducida al lugar de la minoría. Sin embargo, ¿hay alguien tan cándido que suponga por un momento que semejante superchería deje de prosperar? ¿Crearán nadie que tal atropello tenga la debida corrección en el futuro Parlamento? Y en último término, ¿habrá ilusos que esperen que las fuerzas republicanas, y sobre todo sus jefes, adopten aquella actitud enérgica que demandan los estímulos de la más elemental dignidad?

Tal es, pues, el estado de desesperante atonía en que nos encontramos: sólo los elementos socialistas se muestran dispuestos á toda hora á reaccionar contra él, y el domingo último han dado prueba de ello cumpliendo con su deber en medio de todo género de obstáculos y dando ejemplos que nadie quiere imitar.

Se dirá tal vez que los resultados positivos alcanzados por esos sanos elementos en su meritoria labor son tan escasos y tan lentos, que apenas los percibe la generalidad de las gentes; mas si esto no deja de ser exacto hasta cierto punto, tiene su explicación racional y lógica en lo duro é ingrato de la primera materia en que laboran, en la herrumbre de prejuicios que difunden, en la espesa atmósfera de difamación que aquí se ha formado en torno de los defensores de las doctrinas emancipadoras, en la facilidad con que arraigan en la ignorancia obrera los falsos radicalismos, y en la influencia perniciosa de un atavismo de servidumbre que lleva á la masa trabajadora á remolque de farsantes y vividores y la aleja de los que quieren dignificarla y capacitarla para la conquista de sus derechos de ciudadanos y productores.

En estas condiciones, nuestra obra, la obra del Partido Socialista, forzosamente ha de ser lenta y trabajosa, y por lo mismo ha de requerir fe inquebrantable y os fuerzas incansables: ni una ni otros han de faltarnos; el tiempo y los desengaños serán nuestros eficaces colaboradores, y la verdad se abrirá paso al fin.

Las recientes elecciones acaban de poner en relieve la descomposición de las fracciones burguesas y la rapidez con que caminan á su total impotencia: sólo el Socialismo puede rastrear aquí las energías nacionales, y, tarde ó temprano, á él han de acogerse no ya sólo los explotados y oprimidos, sino también todos los amantes del progreso, todos los que ven con sonrojo que Es-

paña se aparta cada día más de la senda de la civilización.

No hay, no puedo haber esperanzas de regeneración dentro del campo burgués: monárquicos y republicanos acaban de demostrar con claridad meridiana que son igualmente inmorales é incorregibles.

Los monárquicos han puesto el *inri* al decoro público proclamando diputado por Madrid á aquel conejal que no hace muchos años clavó en la picota de la inmundicia el pueblo madrileño en numerosísima manifestación.

Los republicanos valencianos han vuelto á elegir como sus representantes á dos individuos que, llamándose caballeros, sostienen en sus respectivos periódicos una larga campaña de difamación soez y escandalosa que afecta á su honra pública y privada, y que han convertido la hermosa Valencia en campo de lucha de tribus mongolinas.

¡Qué vergüenza!

(De *El Socialista*.)

NOTAS SUELTAS

¿Recordáis los horripilantes gritos de horror y los aspavientos de indignación que lanza la prensa burguesa, cada vez que la locura anarquista produce un nuevo crimen? Periódico local hubo que, en el paroxismo de la rabia, pedía poco menos que el exterminio por el hierro y por el fuego de los anarquistas militantes y aun de los que simplemente profesan esta idea, al día siguiente de perpetrado el vandálico hecho de la Rambla de las flores de Barcelona, que produjo dos ó tres muertos y varios heridos.

Y esto se comprende. A todo el que de humano se precie, le ha de causar profundo desconuelo y justificada ira, el que así se atente contra la vida del prójimo.

Pero....

Pero es el caso, que estos mismos periódicos á quienes se les ponen los pelos de punta siempre que se trata de algún atentado dinamitero, atribuido á los discípulos de Bakunin, han estado durante año y medio que ha durado la guerra ruso-japonesa, dando cuenta casi á diario de las horribles carnicerías que han sembrado de cadáveres los campos asiáticos del extremo Oriente, causados por la metralla, impulsada por terribles explosivos; y no han demostrado horror ni protestado siquiera con acentos viriles de semejantes hecatombes.

Es más; no solo no han hecho eso, sino que han aprovechado aquellos desastres, como reclamo para vender mas ejemplares, pregonando «tal ó cual diario con la derrota de los rusos ó viceversa» lo cual siempre quería decir que había corrido la sangre en abundancia y que el público se apresurara á comprar el periódico.

Y hasta en estos últimos días, han venido in-

sertando el balance de la guerra, cuyas cifras de víctimas sacrificadas en holocausto del Moloch capitalista causan escalofríos y no hemos visto un solo comentario que denotara indignación.

Ahora, atenme esas moscas por el rabo.

Los patrioteros japoneses, especie de energúmenos de la misma familia de los que por acá padecemos cuando la guerra con los yanquis, y que se quedaron muy seguros en sus casitas mientras los pobretes cargaban con el chopo, para ir á darse el *gustazo* de morir por la patria en las estepas asiáticas, han hecho de las suyas.

Bastante cobardes para escurrir el bulto y librarse así de sufrir las salpicaduras de la guerra en los campos de batalla, ahora que se ha llegado á la paz, han sido lo suficiente viles para promover disturbios en su país, valiéndose de chusma que nunca falta en las grandes capitales, para poner obstáculos á la obra de pacificación.

Y es que, al igual de los de aquí, esa pandilla de capitanes arañas, debían querer que la lucha continuara hasta gastar la última peseta y verter la postrera gota de sangre.

Por supuesto, de los demás.

¡Ah! canallas.

Un tal Posse y Villega, desde la *cátedra* del «Diario de Mallorca» afirma con *frescura* de neo, que las Asociaciones socialistas y anárquicas, aspiran á satisfacer egoísmos y á excitar ambiciones, que concretan sus ideales en la violencia y el desorden, y que se constituyen con obreros y viven alentados por especuladores, con otra porción de dislates, que por fuerza han de hacer reír á quienquiera que de ellos se entere y conozca algo el asunto de que se trata, que ya van siendo muchísimos.

Porque á esas alturas, á no ser los borricos y los neos de mala fé, casi nadie ignora que en nuestro campo, (en el anarquista no entramos porque nada tenemos que ver con él) ni se aspira á satisfacer egoísmos, ni hay especuladores ni caben en él los que abriguen ruines propósitos; eso se deja para los que predicán resignación y masedumbre al obrero, para que el capitalismo le trasquile bonitamente la lana.

Como por ejemplo los que mangonean los círculos de obreros católicos.

Que nada tienen de obreros.

Los que los mangonean se entiende.

¡BENDITAS CADENAS!

¡Llegó y pasó el domingo! ¡Llegó y pasó el día de elecciones!

Cándidos y timoratos socios de la legión del Miedo... respirad tranquilos, no ha ocurrido novedad, sobrevivimos, estáis sanos y salvos, no ha habido sangre! ¡Seguid, eternos y cómodos durmientes, en el sosegado é inútil existir de nuestro *dolce far niente!* ¡La horda, los sin ventura, los esclavos blancos, los parias modernos, los errantes sin patria, no han asaltado la urbe adormecida con garrote y papeleta en mano como os forjasteis; se quedaron tranquilos, despreocupados, satisfechos también, respirando afanosamente el oxígeno de sus guaridas, de sus opulentos chiribitiles, enriqueciendo su sangre con la bazofia de sus ligeros manjares, embargados por el bueno y santo alcohol que alivia las penas y destruye la especie y crea generaciones de vigorosos eunucos!

¡Si, no han acudido á votar! Era inírrisorio el número de los votantes en cada sección, en cada distrito, con la cifra total de sus censos. ¡Ah! Pero los rezados, los que no votan, estarán doce meses en el año pronunciado fuertes *votos* contra

la dificultad de la vida, contra la excedencia creciente de productores desocupados, contra el régimen económico social que produce el desbarajuste y el dolor en el mundo. ¿No convenís conmigo que carece de todo derecho á votar con ira quien no fué á votar en los colegios electorales?

Estos buenos ciudadanos se han creído que podrán *botar* de la faz de la tierra á los zánganos, á los chupópteros, á los que viven y medran del sudor proletario, sin tomarse la molestia de acudir á votar á los comicios. ¡Pues á fe que sois *botos*, amigos míos! ¿Qué ley evolutiva, qué ciencia, que historia, qué fisiología, que psicología de los pueblos habéis estudiado tan torpes y tan romos?

¡Babel de las ideas; caótica bullición de los principios; Sodoma del bien y la justicia; hervidero asfixiante de bastardos sentimientos, de equivocados medios sin fin..., seguid, seguid uniendo vuestro fragor y estruendo y confusión y humareda! ¡Que el señor de la Blanca, que el tirano del taller, que los negociantes de la vida de los hombres en los campos de batalla y cuarteles, en los altares y conventos, en las cárceles y garitos; que los eternos y cómodos durmientes, continuarán el sosegado é inútil existir de su *dolce far niente!*

¡Sigue ilota, sigue siervo, sigue proletario, sigue sin buscar la conquista de todos los Poderes de la tierra! ¡No votes, no ejerzas tu gestión en los comicios! ¡Vende, si acaso, tu voto al mejor postor! ¡Presta tu acción política á los mismos que te esclavizan económicamente, llenando sus arcas, á trueque de tu miseria pecuniaria, fisiológica é intelectual!

¡Seguid, seguid tranquilos, despreocupados, hasta satisfechos, respirando afanosamente el oxígeno de vuestras guaridas, de vuestros chiribitiles, enriqueciendo vuestra sangre con la bazofia de vuestros ligeros manjares, embargados por el bueno y santo alcohol que alivia las penas y destruye la especie y crea generaciones de vigorosos eunucos!

Francisco Domenech.

Madrid.

La Junta Antituberculosa

Catorce meses hace que en Palma se constituyó dicha Junta. Su objeto, como es sabido, era combatir la terrible enfermedad conocida vulgarmente por la tisis, que tantos estragos causa en la Humanidad.

La iniciativa de constituir este nuevo organismo de defensa contra la tuberculosis, partió de la Junta Permanente de Sanidad, la que hizo un llamamiento general á todas las entidades y corporaciones de Palma para que nombrasen representantes á dicha Junta Antituberculosa, á fin de levantar, entre los diferentes elementos sociales, un fuerte baluarte desde donde poder dirigir los ataques á tan mortífera enfermedad.

Que Palma entera acogió con entusiasmo los nobles propósitos de la Junta de Sanidad, y que se dispuso á prestar su concurso á la obra altamente humanitaria y regeneradora iniciada por la misma, prueba de una manera incontrarvertible el número de Delegados de las entidades y corporaciones mencionadas que asistió á la reunión constituyente, lo que dió lugar á que el señor Berga, Vice-presidente de la Junta Permanente, en nombre de ésta expresara su satisfacción por el entusiasmo con que Palma había correspondido á su llamamiento. La prensa local, por su parte, hizo también lo que le correspondía, abriendo una campaña de información médica y prestando calor al asunto en cuestión.

Pues bien; apesar de los propósitos decididos según las apariencias, de la Junta de Sanidad en

declarar lucha incesante contra el bacilo de Koch y no obstante la cooperación y entusiasmo de la Prensa y de Palma toda en secundar aquellos, la Junta, la flamante Junta Antituberculosa, ha dado su alma á Dios, háse convertido en un cadáver. Decimos que ha quedado convertida en un cadáver porque un cadáver es un cuerpo que no funciona, que no da ninguna señal de vida.

En catorce meses de constitución la Junta Antituberculosa no ha celebrado más que una reunión, ¡solamente una! Y eso que sus organizadores creían que la base de la lucha contra la enfermedad consistía, ante todo, en remover la opinión, en crear la atmósfera favorable á la lucha por medio de conferencias, reuniones públicas y cartillas anti-tuberculosas. Pero van transcurridos catorce meses y nada de eso se ha hecho, ni se vislumbran señales de que se hará.

Por eso decimos que la Junta ha muerto; porque no se nota en ella ninguna señal de vida, ningún síntoma de aliento; porque no ha hecho nada, absolutamente nada, desde que se constituyó. Ello tendrá seguramente sus motivos más ó menos fundados, pero éstos no serán tan graves como el incremento que va tomando en Mallorca y muy principalmente en Palma la odiosa tuberculosis.

Lejos de servir estas líneas de funeral al cadáver, deseáramos sirvieran de acicate para hacerle revivar y ponerle en condiciones de hacer algo de los propósitos porque fué creada. Todavía hay tiempo.

Conferencia

dada por el Padre Vicent en el Círculo de Obreros Católicos, sobre el tema Cooperatismo y Anarquismo

(Continuación)

Siguiendo el tema de la conferencia el P. Vicent dijo, que la acción obrera debe ser ante todo católica, á fin de que el obrero tenga conciencia sin la cual... ya se sabe el resultado: el anarquista materia al mundo entero sin sentir remordimiento.

Esta relación es todo cuanto nos dijo el conferenciante respecto al anarquismo; no planteó ningún problema ni desarrolló ningún punto del anarquismo; bien pudiera haber suprimido del tema de su conferencia el tratar de la Anarquía, porque no nos dijo nada; toda su tesis la fundó en decirnos que había convertido á un furibundo anarquista, un individuo que de apellido se llamaba Picó, que era redactor de *La Acción*, y que ahora es un ferviente católico que ama de veras al prójimo, y que antes de convertirse decía al propio P. Vicent, que si con una patada pudiera aplastar al mundo, lo mismo que aplastar un escarabajo, lo haría y ahora es de los más humildes....

No queremos entrar en el terreno de la refutación sobre si la acción obrera debe ser católica para que tenga conciencia, porque sería interminable nuestra discusión; nuestro principal interés es tratar del Cooperatismo; solo diremos al conferenciante, que los obreros conocedores de su condición de asalariados que saben que en la sociedad actual sirven de materia explotable, no basan sus intereses en ninguna religión, y menos en la católica por ser la que más explota y tiraniza á sus mansos corderos; no deposita el obrero experto su acción ni menos su conciencia en una religión que es por demás sabido, que solo sirve de arma de explotación y de mercadería en que unos vividores tienen sentados sus inicuos privilegios. El obrero que tiene conciencia de su condición de Paria no cifra su esperanza de un porvenir más racional y humano, en nada de todo

cuanto le rodea en esta injusta sociedad basada en el privilegio, de que todos los goces de la vida sean para unos y para otros los sufrimientos, el martirio, el hambre y la desesperación.

Los obreros que tienen conciencia de sus derechos y deberes, su acción obrera es y debe ser la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sala de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é inteligentes.

Respecto á la transformación de criterio del anarquista Picó que nos manifestó el P. Vicent, poco tenemos que objetar; salta á la vista el comprender que el citado individuo no tenía tales convicciones; si hubiese tenido una conciencia clara de los ideales, que según el conferenciante profesaba el anarquista que convirtió, no hubiesen bastado las predicaciones del P. Vicent ni de Ignacio de Loyola si volviere en este mundo, para cambiar tan rápidamente su fé política y religiosa á no ser que sea más listo que el conferenciante, y por aquello de el *modus vivendi*.... su política ó su conciencia sea tan acomodativa que se preste á mudar de camisa á cualquier hora; y de estos no hay que extrañarse de nada.

Pasó al punto principal y entró de lleno al P. Vicent, á tratar de las cooperativas de consumo.

En principio se ocupó de la cooperativa instalada poco tiempo ha en el «Círculo de Obreros Católicos» y quejóse del poco apoyo que se le ha prestado. Dijo que en ella deberían estar todos los verdaderos católicos y todos los eclesiásticos, incluso el Sr. Obispo. (Están verdes....) V. no conoce bien el paño... P. Vicent; cada cual quiere hacer de su capa un sayo, y los de arriba no conocen los de abajo.

Se extendió en materia de cooperación y demostró que entendía más de comercio que de anarquía y desarrolló el funcionamiento de las cooperativas católicas que el había instalado, incluyendo en ellas un socorro mútuo. Los gastos que ocasionan—indicó—son escasos: con un tenedor de libros y algunos encargados del despacho de los artículos ya se tiene lo que se necesita. Yo procuro—agregó—que del despacho se encarguen religiosas, sobre todo las de San Vicente de Paul, que suelen tener excelentes condiciones para ello. (Ya lo creo; estarán bien amaestradas.) Así se evitan aquellas faltas que quizás podrían cometer otras manos. (Vaya no se pierde el tiempo en balde.) Ya lo entendemos; lo que así se evita.... es... el fraude; porque en manos de otras mujeres (ó de hombres) honradas, si no fuesen religiosas podría haber algunas faltas de fraude.

¡Cuántas podríamos citar al P. Vicent, muchas más que él no ha fundado, que son dirigidas y administradas por manos que son ateas en religión y su honradez no ha sido manchada por el dios oro que tanto venera el conferenciante!

(Se continuará.)

EL SOCIALISMO CATÓLICO

Quando el socialismo obrero, que puede denominarse sin pretensión «Socialismo científico», puesto que su teoría está basada en la observación rigurosamente científica de los hechos económicos, afirmóse por primera vez como partido de acción con el *Manifiesto del Partido Comunista*, redactado en 1847 por Marx y Engels, y después con el *Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, pudo en rigor confundirse con el socialismo utópico, cuyos partidarios, que eran á la sazón los únicos socialistas, predicaban á los obreros la inacción, y hasta la indiferencia en política, aconsejándo-

les, según la expresión de Marx, «que dejen como está la sociedad vieja para poder entrar mejor en la sociedad nueva, que ellos les han preparado con tanta previsión.

Los adversarios del socialismo científico, ó sea todos los políticos burgueses, aún los que veían en el movimiento obrero revolucionario, al cual servía de programa, un peligro de muy distinto género que el que ofrecieran las antiguas escuelas socialistas, ya desprestigiadas é impopulares, después del experimento del 48, no dejaron por eso de explotar esta confusión, esgrimiendo contra nuestras doctrinas las mismas armas que habían empleado para combatir las utopías de Saint Simón, Fourier y Cabet. Pero este equívoco no podía ser de mucha duración: el desarrollo mismo de las fuerzas económicas, á la vez que ponía de manifiesto el carácter esencialmente experimental de la nueva teoría, divorciaba el socialismo utópico del movimiento obrero contemporáneo, y empujaba á los adeptos de las antiguas escuelas socialistas hacia los partidos burgueses.

Hoy, que esta evolución se ha realizado por completo, que los pocos hombres que quedan procedentes de aquellas escuelas socialistas militan tiempo ha en el campo burgués, una nueva doctrina se presenta con la careta socialista: el socialismo católico. Y para hablar con más propiedad debería decirse que la presentan así los interesados en introducir la confusión en las ideas de la clase trabajadora, y desviar en lo posible de su cauce la corriente revolucionaria, porque los jefes del nuevo partido, que son, con raras excepciones, eminencias de la Iglesia católica, no aceptan ni pueden aceptar el dictado de socialistas. La prueba más patente de esta verdad es la célebre encíclica de León XIII contra el socialismo, que el jefe parlamentario del catolicismo democrático ó social, conde de Mun, parafraseó al contestar á un discurso de Lafargue, cuando declaró que su socialismo no tenía nada de común con el nuestro; que él no se proponía cambiar la manera de ser de la sociedad presente, ni mucho menos transformar la propiedad individual en propiedad colectiva, ni suprimir el régimen del salario; que lo que él y sus amigos querían era mejorar las condiciones de la clase trabajadora «dentro de la organización de la Iglesia y con arreglo á sus principios,» haciendo que «los patronos moderasen sus apetitos de ganancia y fuesen más humanos, y los obreros menos exigentes, más sumisos.»

Y si fuesen necesarias nuevas pruebas, después de la declaración *urbi et orbe* del jefe infalible del catolicismo y de los comentarios de su acólito el ex-comandante de coraceros, podrían citar la carta de otro campeón—éste eclesiástico—del flamante partido. El abate Garmier, hombre de actividad pasmosa, cuyas conferencias, discursos, viajes de propaganda, comunicados, etc., llenan las columnas de los periódicos de París, decía así al final de una carta dirigida á los mismos periódicos:

«....En cuanto á los sacerdotes que llaman socialistas, yo no lo soy ni conozco ninguno que lo sea. Las palabras *católico* y *socialista* raban de verse juntas. Hay oposición formal entre ellas. Si tratamos de resolver la cuestión social y mejorar la suerte de los trabajadores, es como cristianos, no como socialistas.»

Por lo demás no es la primera vez que la Iglesia católica ó algunos de sus miembros intentan atraerse las masas obreras, ofreciéndose á resolver el problema social y proclamándose partidarios de las ideas de igualdad y fraternidad. Los neocatólicos socialistas no van más lejos en este punto que sus predecesores de 1848, los Lamennais, los Lacordaires los Montalembert y aquellos sacerdotes, discípulos suyos, que abrazaban

con ardor la causa del pueblo y bendecían los árboles de la libertad en nombre de una religión de amor y de justicia. Es verdad que este ardor no duró mucho tiempo; no resistió á lo terrible de las jornadas de Junio. Obligado á escoger entre la burguesía triunfante y el proletariado ametrallado y vencido, el clero optó por la burguesía, como siempre.

Sólo Lamennais, hombre de corazón ardiente y recto juicio, después de haber hecho esfuerzos vanos para mantener al clero en la vía democrática, después de haber solicitado inutilmente el Papa Gregorio XVI. que realizase su sueño de una sociedad teocrática, dentro de la cual reinaría la paz y la justicia, rompió abiertamente con la Iglesia y dió al público las famosas *Palabras de un creyente*, especie y proclama bíblica en que se reveló como profeta del socialismo cristiano, y que le valió el anatema de todos los poderes de la tierra. Unos trataron el incendiario escrito de «apocalipsis de Satanás»; otros de «Babel parafraseado por Ezequiel»; hubo quien lo tituló «Gorro Frigio plantado en lo alto de la cruz», y, por último el Papa, en la encíclica *Singulari nos*, trató al autor de valdense y de hurita.

Hay que notar que entonces, como ahora, la Iglesia y sus secuaces no eran los iniciadores del movimiento socialista; no hacían más que seguirlo con la pretensión de explotarlo en beneficio propio. Los socialistas de 1848 habían puesto á la orden del día la solución del problema social, tanto en el terreno de las teorías como en el de la práctica; se hicieron ensayos que debían abortar miserablemente, y el movimiento tomó proporciones tan gigantescas, que se creyó un momento que lo arrastraría todo. No es extraño, pues, que la Iglesia, con su sed de dominación y sus doctrinas de doble sentido, intentara apoderarse del movimiento, encauzarlo y dirigirlo en su provecho.

(Se concluirá.)

PROGRESO

Analicemos las principales bases en que descansa la sociedad presente y veremos que ella sólo resulta culpable del régimen despótico en que actualmente vivimos, pues fuera de ella las demás instituciones las juzgo secundarias, como pequeñas ruedas de una gran máquina, pero al mismo tiempo resultando todas negativas para la emancipación humana. En vista de lo cual, demostrado está que en todas esas instituciones ó se ha ignorado ó se ha despreciado la ley natural, y todo ha sido y está siendo organizado con tan rara violencia, que no ha podido ni puede obtener más que intenso malestar para la clase trabajadora.

Mucho camino ha hecho la razón, sin embargo, para esperar el común bien. Gran cosa es ya saber que esto no podrá realizarse mientras subsistan las actuales instituciones sociales, y en consecuencia, que se impone el cambio por otra más racional, más lógica, más científica, más natural. ¿Cuál ha de ser ésta? Fácilmente surgirá la deducción del tema que ha de ser en favor del proletariado, de lo que me ocuparé más detenidamente. Importa antes decir algo respecto de ese gran factor que se llama progreso.

Progreso es todo adelanto, toda tendencia á la perfección, la marcha constante de las generaciones, por las cuales vamos obteniendo más ilustración, más libertades, más goces. Todo conocimiento adquirido es un progreso realizado, y así mismo, el desvanecimiento de errores sufridos hasta el momento de aquella adquisición. Una verdad sabida es manantial de muchas otras verdades y á la vez ariete destructor de gran

número de preocupaciones. Así, pues, procurad estudiar detenidamente los desórdenes del actual régimen social y veréis bien claro, por estar al alcance del obrero más torpe, el mismo porvenir con que os brinda el Partido Socialista, el cual camina con lenta marcha hacia la realización del estado social más posible perfecto, y en él estará constituida la ley natural del progreso.

Como ley natural que es, es ciertamente incontestable que ella llegará a la efectividad de las grandes concepciones, de los sublimes ideales que la envuelven como en luminosa aureola, cuyos brillantes fulgores roban los corazones que palpitan por la justicia, y son para los que sufren consoladora esperanza.

Pero las montañas que han fabricado la ignorancia y la arbitrariedad en toda la redondez de la tierra, proyectan sombras inmensísimas, que no puede iluminar el progreso. Es necesario el esfuerzo de todos los buenos socialistas para derribarlas a fin de que la luz penetre en todos los lugares.

Jalme Lopez.

UN JUEGO DE MANOS

Uno de estos días de la pasada semana, estando en el balcón tomando el fresco se cruzaron dos hombres y se saludaron parándose en frente de mi casa; uno de ellos preguntó al otro, ¿dime fulano; estás enterado de lo que pasó ayer frente la Puerta del Mar? Y el otro le respondió: no sé á que te refieres, explícame; el otro le dijo: verás, no estoy bien enterado del hecho, pero te diré á que me refiero.

Hace un rato que estaba tomando café en un establecimiento de la Calatrava, y se hablaba de un robo hecho á un tal Marqués, que tenía pelo á secar por las inmediaciones de la puerta del Mar y se lo habían robado; tú, como estás por aquellas inmediaciones, sabrás algo de lo que te pido; seguramente no ignoras quien es este Marqués que tenía pelo en los secaderos y que se lo han robado; lo que me ha extrañado es, que todo un señor Marqués se dedique á este negocio; tú habrás oído algo del particular.

Le respondió el otro y le dijo sonriéndose: algo sé del asunto, pero por lo que veo estás en una aberración; tú te figuras que el que tenía el pelo á secar era un Marqués de estos de título. Efectivamente, sí, le respondió el interpelante. Ca hombre, le dijo el otro; los Marqueses de título no explotan estos negocios tan pequeños; este individuo que dicen que le robaron el pelo en cuestión, es uno que de apodo le llaman Marqués; tan solo no lo es de apellido, y á este Marqués le sucedió lo siguiente:

Como se sabe, hay muchos obreros curtidores que como no les basta el escaso jornal que ganan en la Fábrica para atender á las necesidades de la familia, á causa de la terrible explotación de que son víctimas, viven en un estado de espantosa miseria; y para poder soportar la carga que llevan encima, los pequeños ratos de descanso que les deja libres la esclavitud del trabajo, se dedican á lavar á la orilla del mar pelo que compran en sucio á sus amos, y después lo venden para confeccionar otros artículos. Este obrero que le llaman Margués, á la hora del almuerzo lavó unas cuarenta libras de pelo y como de costumbre lo dejó en montones á la orilla del mar y se fué al trabajo. Al medio día después de haber comido, se fué á poner el pelo á secar, y ¡cuanta fué su sorpresa al ver que se lo habían robado! Empezó á averiguar quien podría haber sido y resultó que de los dos montones que había hechos, uno de color rojo y otro blanco, solo encontró el rojo encima de la muralla puesto á secar mezclado con otro pelo que era de propiedad del

Sr. Suñer comerciante de este género. Se avistó con el citado señor, resultando que un muchacho suyo lo había quitado pensando que era de su señor, pero que de pelo blanco no sabía nada.

En vista de lo sucedido, se sospechó el obrero Marqués y dió conocimiento á la Inspección. Se hicieron las diligencias de averiguación; llamaron á declaraciones al muchacho del Sr. Suñer, y este señor al ver que se había de descubrir el hecho, fué en busca del obrero Marqués y le dijo: El pelo ya está en el lugar que lo habías dejado, pues el muchacho lo había encontrado dentro un saco y por equivocación lo llevó á mi almacén. Por lo tanto le suplicó que el asunto quedase terminado, y que diese aviso á la Inspección de la ignocencia de la falta.

Esto es cuanto te puedo decir, amigo mío, respecto á lo que me preguntas.

El interpelante dijo: á esto se lo puede aplicar el adagio, «si vistes burlastes, si no vistes pillastes»; de modo, que si Marqués no se escapaba, Miguel Suñer le afeitaba el pelo; porque según se desprende del hecho, todo fué equivocación del muchacho; y yo he oído decir dentro el café, que el Sr. Suñer puso el pelo dentro el saco y se lo hizo llevar á su casa por el muchacho.

Bueno sería que en lo sucesivo estuvieran alerta á este Sr. Suñer que tanto se equivoca y no conoce lo que no es suyo; pero no se puede negar, que si tal como me lo cuentas pasó, el hecho fué bien intencionado; se ve claramente que el señor Suñer hizo una barrabasada. Nada; cosa de burgueses sin conciencia, que con tal de acrecentar su capital, no tienen empacho por despellejar al prójimo.

¡En guardia, Curtidores; que no os sorprenda otra vez este ú otro de su calaña....!

Un miserable.

ILA PAZI

La guerra que dos asesinos declararon ha terminado.

¡Se dice que hay paz!

¡Qué crueldad! ¡Oh, no, mentira! Hay guerra, guerra terrible, que se desarrolla sin metrallas ni cañones en la soledad del hogar tétrico.

¡700.000 hombres han perecido!

¡700.000 familias destruidas!

¡700.000 madres que lloran!

¡700.000 madres á las que dos miserables han raptado sus hijos!

El Código pena el homicidio vulgar; pero ese Código creado por los Gobiernos no tiene artículos donde se sancione y pene á los asesinos diplomáticos que gozan destruyendo la Humanidad.

¿Qué diferencia existe entre ambos crímenes?

¡Ah! El uno es zar; el otro es hombre.

El zar es asesino; el hombre, al fin, es hombre.

Nuestra sociedad ha creído deber los mayores derechos á los mayores tiranos. Esto es ya viejo, y sin duda no se desea evolucionar por una inmensa mayoría. Y es claro; ¿que es esta sociedad? La legalizadora de crímenes y robos; su función, pues, ha de ser esta: al mayor asesino, mayores respetos. ¡Grandioso!

El trabajador que mata al trabajador, merece el presidio. ¿Por qué mata? Por nada: porque vive en la sociedad del vicio y no ha sabido redimirse.

El diplomático que mata no lo hace inconscientemente; sabe que matando roba, y robando vive en la holganza.

¿Qué son 700.000 hombres para él? Nada de importancia tiene este hecho; ¡cuántos más irán cayendo! Están reñidos con la sana conciencia, pero ¡qué, pardiez! no lo están con la vida ociosa, y ésta es necesario conservarla.

Y no es fácil que cambien de pensar; ¡es una rutina vieja!.

Y hay chicos de la Prensa que nos vienen con sentimentales artículos clamando por la paz. ¡Oh, chicos, qué buenos sois! Pero ¿habéis conocido la vergüenza? ¿tenéis nociones de dignidad?

Clamar por la abolición de las destructoras armas, clamar por la transformación de la sociedad en otra más altruista, más humana; no clamáis por una paz que estáis muy lejos de amar; ¡tenéis un corazón tan diminuto!

Reparad en que aun no habiendo guerra, la hay.

Debéis ser conocedores de la miseria universal; debéis estar al tanto de que millones de proletarios están en huelga forzosa; debéis saber que hay pequeñuelos sin pan, y anémicos, y madres que lloran constantemente la pérdida de sus queridos hijitos, robados por la tuberculosis; no debéis ignorar que la sociedad está prostituida, que la infame explotación usurpa la riqueza á los que son los verdaderos dueños, los productores en fin, que vivimos entre traidores que nos venden por una mísera cantidad.

Cuando los cimientos de la organización actual se derrumben para siempre; cuando entre escombros veamos sepultado este régimen de iniquidades; cuando todos los viles desaparescan, y no ejerzan, por tanto, su asquerosa misión de conservar la mentira y el engaño; cuando el trabajador sea consciente revolucionario; cuando ondee la bandera roja, emblema de armonía y justicia; dominando la tierra, entonces podremos decir;

¡La paz ha triunfado!

Germán Zuñillaga.

MOVIMIENTO SOCIAL

EXTERIOR

RUSIA.—Okrieia, miembro del Partido Socialista Polaco, ha sido ahorcado en la ciudadela de Varsovia. Okrieia fué el autor de la explosión habida hace algunos meses en Varsovia en la Oficina de la policía del barrio de Prago. Okrieia tenía solamente 19 años, por lo que el tribunal militar pidió al gobernador general la conmutación de la pena, petición que no quiso firmar Okrieia. Su madre y su abogado pidieron gracia al zar, pero éste no contestó siquiera. Okrieia murió heroicamente. Cuando se encontró ante el cadalso, gritó: «¡Viva el Socialismo! ¡Muera la autocracia!» Y éi mismo se echó el nudo alrededor del cuello, no permitiendo que se le tapase la cara. Por torpeza del verdugo, la cuerda se rompió, teniendo que repetirse la bárbara operación.

El Gremio de Panaderos de Palma ha dirigido el adjunto oficio al Presidente del «Centro Instructivo Obrero», y el Comité de la Federación una vez enterado de su contenido, en premio de gratitud, acordó su publicación en este semanario.

Dice así:

GREMIO DE PANADEROS DE PALMA

Sr. Presidente del «Centro Instructivo Obrero.»

Muy Sr. mío:

En Junta General verificada el 3 del corriente, el Gremio de Panaderos acordó poner á su disposición tres premios consistentes en 25, 15 y 10 pesetas, que serán otorgados á los alumnos Panaderos que á juicio de dicho Centro, y durante el curso, se hayan hecho acreedores por su aplicación y comportamiento.

Palma 12 Septiembre 1905.—Por la Junta General—El Vice-Secretario, *Antonio Canet.*

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41